

SALE TODOS LOS DIAS.

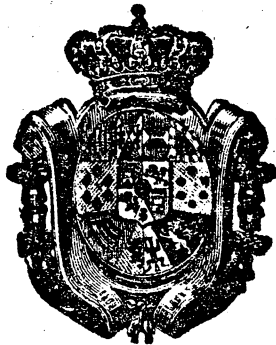
Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

Puntos de suscripcion en Madrid.

Por un año.....	260 rs.
Por medio año.....	130
Por tres meses.....	65
Por un mes.....	22

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias.	
Por un año.....	360 rs.
Por medio año.....	180
Por tres meses.....	90
En Canarias y Baleares.	
Por un año.....	400
Por medio año.....	200
Por tres meses.....	100
En Indias.	
Por un año.....	440
Por medio año.....	220
Por tres meses.....	110



# GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico da parte con fecha 9 de Mayo anterior, de que la tranquilidad pública de aquella isla continuaba sin alteracion alguna.

El día 29 del actual saldrá de esta corte para las islas Canarias, de Puerto-Rico y de Cuba la correspondencia oficial y pública, y á su llegada al puerto de Cádiz dará la vela el buque-correo que la debe conducir.

DIRECCION GENERAL DE LA CAJA NACIONAL DE AMORTIZACION.

Se hallan corrientes y en disposicion de entregarse al público los nuevos documentos de la Deuda del Estado que se han expedido en equivalencia de los presentados á renovar en los meses de Marzo y Abril últimos; en su consecuencia pueden los interesados acudir á recogerlos desde el miércoles 17 del actual de diez á dos del día en esta forma:  
Lunes y martes: la Deuda sin interes.  
Miércoles y jueves: la consolidada á 4 y 5 por 100.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

EGIPTO.

Aleandria 22 de Mayo.

Aquí no se habla de otra cosa que del próximo viaje del bajá. Se está adornando con una magnificencia extraordinaria el vapor en que debe viajar el virey, y se están haciendo uniformes al estilo de Constantinopla para las personas que han de componer la comitiva del bajá. No obstante tales preparativos, todavía hay personas que dudan se verifique el viaje. Millon y medio de thalers se han destinado para los gastos. (Gac. de Augsb.)

POLONIA.

Cracovia 31 de Mayo.

Ayer pasó por esta la Emperatriz de Rusia en direccion de Michalowiec, en donde tenia preparado su alojamiento. El Emperador, que habia llegado ayer vestido de paisano, ha seguido á la Emperatriz, acompañado del Principe Real de Wurtemberg. Una diputacion de la ciudad de Varsovia que se hallaba en esta no ha sido recibida. (Gac. Univ. alem.)

GRAN BRETAÑA.

Londres 8 de Junio.

Debe celebrarse hoy un Consejo de Gabinete. Ya se han remitido las esquelas de convocacion por orden de Sir Roberto Peel. (Standard.)

Muchos creen que vencido ó no en la cuestion de los bills de coercision de la Irlanda y del azúcar, sir Roberto Peel hará el sacrificio en interes de su pais de permanecer en su puesto hasta la adopcion de la ley de cereales. (Globe.)

Contra lo que se esperaba, se han recibido noticias de Méjico mas recientes que las que teniamos por la via de los Estados-Unidos.

Segun la actitud y las disposiciones de las dos partes contendientes, en Veracruz se creia á la salida del correo que no podría evitarse una colision en cuanto el comandante americano de la escuadra en el golfo supiese que el general Taylor ha sido cortado por la caballeria de Arista. Los que conocen bien los sentimientos de los mejicanos y la arrogancia de los oficiales de la escuadra de los Estados-Unidos, creen que en la próxima arribada sabremos el ataque del castillo de San Juan de Ulúa por la escuadra de los Estados-Unidos, que ha recibido provisiones con este objeto. (Standard.)

Por extraordinario hemos recibido la comunicacion siguiente: Washington 18 de Mayo de 1845.—El ministro de Inglaterra Mr. Packenham ha protestado formalmente contra la marcha de nuestro Gobierno con respecto á Méjico, quejándose entre otras cosas de la interrupcion del comercio. Los comerciantes ingleses en Matamoros han protestado igualmente contra la ocupacion por nuestras tropas del territorio que está en frente de dicha ciudad y contra el bloqueo del rio formado por nuestros buques. Apoyado en esta declaracion, Mr. Packenham ha protestado solemnemente. Si el Gobierno no cede, Mr. Packenham pedirá sus pasaportes, y se retirará á una de las colonias inglesas vecinas hasta que haya recibido nuevas instrucciones de su Gobierno. Tal es la crisis á que nos han traído Mr. Polk y sus miserables consejeros. Preciso es que se retiren y sean reemplazados por hombres de mayor capacidad. (Daily-New.)

El 9 de Abril se recibió en Buenos-Aires la noticia del Rio de la Plata de haberse dado una batalla entre los tropas de Buenos-Aires y las de Montevideo, en la que las tropas de Montevideo han sido batidas. Esto es lo mas interesante que contienen las noticias de América. (Morn Herald.)

FRANCIA.

Paris 9 de Junio.

El Morning-Herald del 8 de Junio publica las siguientes noticias de Méjico:

Los mejicanos trabajan con actividad en fortificar el castillo de San Juan de Ulúa: se han colocado cañones del mayor calibre en las posiciones mas ventajosas, y se han hecho venir otros del interior. Se asegura que esta plaza será inexpugnable. Los mejicanos se contentan con preparar los medios de defensa sin atacar al comodoro americano ha recibido la orden de no atacar á San Juan de Ulúa sino en el caso de hostilidades abiertas por parte de los mejicanos.

El ejército americano del general Taylor estaba estacionado cerca de Rio Grande, y solo se componia de 5000 hombres. Los mejicanos cuentan con 7000 hombres y ademas con los refuerzos que les trae el general Bustamante. Se cree que los americanos tienen puestas sus miras en Méjico, Cuba y la California. El cónsul americano Mr. Dioniene está todavía en Veracruz. Santana siempre en la Habana. Un emisario del ex-presidente se halla tambien en Veracruz sobre el Tweed: habia reclamado al general Paredes una escolta para dirigirse á Méjico, y ha sido detenido y preso. (Debais.)

La cuestion de los azúcares no ha sido tratada con mas acierto en Inglaterra que lo ha sido en Francia hasta ahora, y no hay ninguna que mas embarazos haya causado á sir Roberto Peel para llevar á cabo la gran reforma económica. Así el primer Ministro no vacila en abordar la de la tarifa de cereales antes de someter al Parlamento la de los azúcares. Hasta ahora las medidas de sir Roberto Peel han tenido en general el éxito que él se prometia en la práctica; pero en cuanto á los azúcares nada satisfactorio se ha obtenido todavía: el consumo está lejos de haberse aumentado, porque los precios han permanecido muy altos á consecuencia del déficit, siempre creciente, de las cosechas de las colonias inglesas, y del poco éxito que ha alcanzado esa distincion hecha en los azúcares extranjeros, entre los productos del trabajo libre y los del trabajo esclavo. Así pues la reduccion de los derechos solo ha dado el resultado de privar al tesoro de una parte de sus ingresos.

Cuando sir Roberto Peel llegó al poder eran muy subidos los derechos que pagaban los azúcares ingleses, el 75 por 100 del precio de depósito; y en cuanto á los extranjeros, su recargo equivalia á una prohibicion. El ministerio whig, que entonces estaba á la cabeza de la administracion, queria reformar esta

tarifa; pero se encontró con sir Roberto Peel, entre los mas ardientes adversarios de la medida que proponia, y tuvo que retirarse en vista de una votacion de la Cámara de los Comunes. Nombrado primer Ministro, sir Roberto Peel no tardó en apercibirse de la falta que habia cometido en combatir los cambios del régimen de aduanas propuestos por sus predecesores, y de que le era imposible no hacer él mismo lo que tanto habia censurado en los otros, y tuvo que valerse de toda especie de rodeos para disimular su cambio de frente.

Primero se hizo la distincion entre los productos del trabajo esclavo y los del trabajo libre. El Gobierno inglés trató de servirse de su comercio para el triunfo de sus ideas sobre la abolicion de la trata de los negros, y excluyendo del mercado ciertos azúcares, creia influir en la moralidad de los otros pueblos y hacerlos filantropos á pesar suyo. En seguida se recurrió al absurdo sistema de recargos, y establecieronse derechos diferenciales segun la calidad del azúcar importado, arreglándose á tipos enteramente arbitrarios. De ese modo, á imitacion de lo que pasa en Francia, se fomenta la introduccion de azúcares de baja calidad, y parece que se otorga una prima á la mala produccion.

La distincion entre los azúcares de trabajo esclavo y los de trabajo libre ha suscitado graves dificultades internacionales de parte de los pueblos que tienen esclavos. Algunos Gobiernos, entre otros el de los Estados-Unidos, reclamaron los beneficios de los tratados de reciprocidad que obligan á la Inglaterra á tratarlos bajo el pie de los pabellones mas favorecidos. Mientras que solo se trató de Venezuela, que produce poco azúcar, ó de los Estados-Unidos, que estan lejos de producir lo bastante para su propio consumo, la Inglaterra no disputó mucho sobre esa cláusula de la nacion mas favorecida; pero así que se presentó la España y quiso que, cuando su pabellon cubriese los azúcares de Cuba y Puerto Rico, fuese tratado al igual de los pabellones mas favorecidos; cuando pidió que los azúcares de aquellas dos grandes Antillas no pagasen mas derechos que los producidos por el trabajo libre, comprendió sir Roberto Peel que se le conducia por un camino transversal, precisamente á la ley propuesta antes por el Ministerio whig, y por no hacer justicia á la reclamacion de la España, la dió una respuesta indigna de un Gobierno honrado y de buena fe: «En este tratado, respondió lord Aberdeen al embajador español, se ha prometido á la España el tratarla como á las naciones mas favorecidas; pero en él solo se trata de las personas y no de las mercancías.»

Como quiera que sea, las restricciones puestas por sir Roberto Peel á la introduccion de los azúcares extranjeros han impedido llenar el vacío ocasionado por el déficit de las cosechas de productos ingleses, resultando de ahí que las reducciones hechas sucesivamente en las tarifas no han producido el efecto que se esperaba, que el consumo no ha experimentado ningun bien, que los negocios no se han mejorado, que la medida ha hecho el mas completo fiasco, y que solo el tesoro ha soportado sus perjuicios.

En 1844 los azúcares ingleses presentados al consumo habian producido 13.250,000 francos; en 1845 solo consistieron los ingresos en 90 millones de francos. Esta diferencia hubiera debido compensarse con los rendimientos de los azúcares extranjeros, cuyos derechos se habian bajado de 52 chelines á 23; pero como esta rebaja solo se habia acordado á los productos del trabajo libre, fueron tan escasas las cantidades que llegaron de esa procedencia, que apenas sacó de ellos el Gobierno unos tres millones.

Esta distincion aun preocupa mas este año al Gobierno inglés, porque las cantidades existentes en depósito presentan ya un déficit de 20,000 toneladas, en comparacion á la misma época en el año último, mientras que por otra parte, sea por efecto de la sequia ó por falta de agricultores, las colonias inglesas tendrán una cosecha inferior en las mismas 20,000 toneladas á la de 1845.

El remedio que sir Roberto Peel propone es el disminuir aun en tres chelines los derechos de entrada de los azúcares extranjeros, pero se obstina en mantener su distincion entre los productos del trabajo libre y los del trabajo esclavo; y tambien está amenazado con enmiendas anunciadas ya en la Cámara de los Comunes que pueden echar abajo su sistema.

1º Mr. Gibson pide una ampliacion del principio de la libertad comercial, y por consiguiente unos derechos uniformes sobre todos los azúcares, sea cualquiera su procedencia, nacional ó extranjera.

2º Lord John Russell propuso la supresion de toda distincion entre los azúcares del trabajo libre y los del trabajo esclavo.

3º Lord Palmerston quiere que la España tenga el beneficio de las naciones mas favorecidas, y que los azúcares de Cuba y Puerto Rico sean tratados bajo el pie de la mas perfecta igualdad, como los de Venezuela, los Estados-Unidos &c.

4º En fin, Mr. Mollart pide la supresion de los recargos, y unos derechos uniformes en todas las calidades del azúcar.

Sir Roberto Peel ha abdicado completamente en lo relativo á los azúcares, y sus proposiciones habrian sido aun mas liberales que las que dejamos indicadas; pero ha hallado á sus col-

Barcelona 9 de Junio.

Parece que la ilustre obra de la iglesia parroquial de Santa María del Mar acudió á S. M. á fin de que se sirviese aceptar el pediton para la procesion del Corpus, é indicar la persona que debiese representarla, y que nuestra excelsa Reina, acogiendo con religiosa complacencia la solicitud que le fue presentada, se ha servido señalar para el expresado objeto al Excmo. Sr. capitán general de este ejército y Principado.

Ayer á las seis y media de la tarde en el arenal de frente de la Bota estaban sacando la red unos pescadores, y pensando sacar una buena porción de pescado, se encontraron con el cadáver de una jóven de unos 19 á 22 años, vestida. Tenia la cara amarotada y llena de contusiones, efecto á lo que se cree del roce violento que tuvo que sufrir al ser arrastrada por el arenal en el acto de ser sacada. Se conocia que el cadáver estaba de poco tiempo en la mar, así por no flotar sobre las olas, como porque una sangría que tenia en uno de los brazos estaba fresca aun. Nada se sabe ni de los antecedentes que pudieron motivar el que se hallase en el mar este cadáver, que por otra parte no lleva la menor señal de violencia, ni siquiera ha podido averiguarse quién sea.

Esta tarde se ha verificado la autopsia á presencia del tribunal de marina. Sabemos que su asesor, el Sr. D. Francisco Fora de Casamayor, ha llevado con decidido empeño las primeras diligencias de esta causa. (Fom.)

Idem 10.

La salida del Excmo. Sr. capitán general y de alguna fuerza armada que se ha verificado por la madrugada ha dado lugar á que circularan especies alarmantes que nos creemos en el deber de desmentir.

Podemos asegurar de la manera mas formal que el suceso que ha motivado esta marcha se reduce á que han asomado por la frontera francesa 25 hombres armados. Todavía no se sabe que tengan objeto alguno político; antes por el contrario, su modo de proceder, y el haber entre ellos cuatro franceses, hacen creer que no serán mas que una pandilla de contrabandistas.

La salida del capitán general no debe parecer extraña, ya que nadie ignora que en sus principios está que vale mas prevenir con tiempo que remediar tarde, y siempre y en todas circunstancias se le ha visto ponerse en movimiento apenas ha asomado el mas remoto peligro.

Pueden pues permanecer tranquilos los barceloneses, descansando confiados en el celo de las autoridades.

Es tan positiva la noticia que dimos acerca de la venida de S. A. el Príncipe de Joinville á esta capital, como que según el *Diario de Avisos* ha llegado ya un comisionado de su Gobierno, quien ha examinado el fondeadero del puerto para el acoraje de los buques de guerra, y se cree que tendremos el gusto de ver maniobrar toda la escuadra en alguno de los ocho dias que permanecerá á la vista de Barcelona. Por parte de nuestras autoridades se han adoptado ya todas las disposiciones convenientes, no solo para el recibimiento de tan alto personaje, sino tambien para que puedan entregarse á su escuadra sobre 7 ú 8000 raciones diarias que necesita por el gran número de hombres que trae consigo.

Esta noche han sido muertos por los mozos de la escuadra tres ladrones de cinco que entraron en la casa llamada *de la Rosa pobre*, del término de Sans. Parece ser que el cuerpo de mozos tenia noticias anticipadas de que una pandilla de ladrones que vagan por estas inmediaciones, compuesta á lo que parece de unos 17 ó 20 individuos, trataba de robar la expresada casa, y que con este antecedente se encerraron en ella decididos á esperarlos y prenderlos. La puerta quedó entornada; de ocho mozos que habia, unos estaban en la mesa disfrazados, y los otros ocultos. Llegan á poco los ladrones, y trabándose de palabras con los desconocidos, que al principio habian creído ser de los suyos, se armó una terrible contienda en que los mozos disfrazados habrian salido mal parados á no haber salido del escondrijo sus compañeros, que de una descarga mataron tres en ocasion en que tenian apuntadas sus carabinas contra los mozos. Los

alcaide y general de las tropas, supo con mucha anticipacion que el ejército cristiano se dirigia contra Huescar, y tomó las medidas mas oportunas para resistir el cerco. Hizo grandes acopios de víveres, mandó abrir grandes cisternas para el agua, y resguardado detras de los fuertes muros y torreado castillo, que tan buena defensa les proporcionaban, esperó con insultante desden el ataque. Este no se hizo esperar mucho; sentaron los reales los fieles á la vista de la ciudad sitiada, y á los seis dias se dió la señal de embestida. Tremenda fue la lucha: de la una parte pueblos oprimidos que, habiendo sacudido el yugo de los opresores, querian exterminarlos con todo el odio que por tanto tiempo habia ido legándose de padres á hijos: de la otra los que un tiempo fueron señores, y que, reducidos al último extremo, jugaban el todo por el todo, porque sabian muy bien que era aquella una guerra de muerte y exterminio; porque eran incompatibles las cruces con las medias lunas, y el acoran donde se adoraba al Crucificado.

Ni un centinela se veia en las almenas; ni una voz, ni un grito de alerta se oia, y parecia, según el silencio que reinaba, que los moradores de la ciudad, ó se habian muerto ó estaban entregados al mas profundo sueño. Pero esta calma aparente no engañó á D. Fadrique Alvarez de Toledo, segundo duque de Alva, que era el que mandaba las tropas de la descubierta; esperó pues á que se le reuniese el grueso del ejército para ver lo que mejor convenia. Principiaba á brillar el sol en el horizonte y las pizarras de los chapiteles de las mezquitas, bañadas con sus rayos de fuego, despedian una luz rojiza que comunicaba á todos los edificios cierto color de sangre. La hueste cristiana estaba ya cerca de las puertas de la ciudad cuando, abriéndose estas de improviso, salió un peloton de bárbaros que con descomunes alaridos acometió con tal ímpetu á las primeras tropas que encontró, que fueron rechazadas con gran pérdida, comunicando su desaliento y confusión á las que en órden de batalla las seguian. Pero el desorden fue de pocos

gan menos dóciles que en la ley de corrales, y les ha dejado la completa direccion del debate en esta cuestion. La opinion de Mr. Gladstone, ministro de las colonias, se ha pronunciado enérgicamente en favor de la concesion de una proteccion á los azúcares de las colonias inglesas; es decir, que se opodrá con todas sus fuerzas á la enmienda de Mr. Gibson, y que, si hace la mas leve concesion, que no es probable, será á la enmienda de lord John Russell. En ese caso se mantendrá el recargo actual de los azúcares extrangeros; pero no habria distincion entre el azúcar elaborado por los esclavos y el producido por los trabajadores libres.

En Francia, si esta cuestion no ha sido mejor tratada, ha causado menos cuidado. Aquí, con tal que el *Monitor* enfite todos los meses esos siete ú ocho guarismos que expresan los derechos percibidos por el tesoro sobre los azúcares coloniales, lo demas importa muy poco. Si por casualidad sucede otra cosa, y los Ministros del Comercio, Hacienda y Marina se ocupan de esta grave cuestion con el interes que merece, no deben hallarse menos embarazados que sir Roberto Peel. Verdad es que en Francia no se ha auidado en gestos, ni aun en hipocresias; no se ha exigido, como en Inglaterra, el mas fuerte de los impuestos al tabaco trabajado por esclavos, y no se ha proscrito el azúcar que no fuese elaborado por manos libres; no se ha hallado bueno el azúcar de los Estados-Unidos elaborado por africanos esclavos, y declarado como un veneno el mismo artículo trabajado igualmente por africanos en Cuba y Puerto-Rico; pero en Francia tenemos el azúcar de remolacha, que no es pequeño embarazo.

Este azúcar de remolacha ha llegado á 40 millones de kilogramos de 28 en que consistia su produccion cuando la Cámara de Diputados tuvo la peregrina idea de matar esta industria con un golpe de tarifa; por el contrario, el aumento del impuesto parece no ha sido para ella mas que un benéfico rocío, y hoy los mas escépticos de otro tiempo gritan al azúcar colonial que esté alerta si no quiere hallar muy luego el mercado del consumo de la metrópoli mas herméticamente cerrado que lo ha estado por los terribles decretos de Milan y Berlin, que Napoleón lanzó contra el azúcar de las dos Indias.

Muchos son los que se han ocupado en buscar un remedio contra el mal. Entre los expedientes que se han indicado, ha llamado nuestra atencion el que consistiria en limitar á 60 millones de kilogramos el total de la produccion de azúcar de remolacha, idea que se pretende ha ocurrido á una comision de la Cámara de Diputados. Si el hecho fuese cierto, tendríamos la idea por exorbitante; pero no lo creemos exacto. Opinamos que seria fácil obtener de las Cámaras que se fijase en un total determinado la importacion de los azúcares coloniales; pero tratándose de limitar la produccion del azúcar de remolacha, de ese tipo limitado de los economistas, no se mostrarian tan dóciles.

Hoy es preciso tomar su partido; es preciso que los dos azúcares vivan el uno al lado del otro con las condiciones de igualdad que les ha impuesto la ley, pero lo es tambien que esa igualdad no sea una mentira. Para el azúcar colonial hay un enemigo mayor que el azúcar de remolacha; ese enemigo es la refinaduría, industria parásita, para cuyo alimento se tiene al azúcar colonial en un estado de inferioridad respecto de su concurrente. Háganse desaparecer desde luego las vergonzosas trabas que en su interes han preparado los refinadores á la industria de los colonos. Eso es lo mas urgente, y tal vez no consiste en mas el despejar la incógnita del problema.

La refinaduría ha pretendido por largo tiempo ser la auxiliar de la marina: ha dicho y persuadido que la navegacion reservada hallaba en los azúcares brutos, bien cargados de melaza, un alimento mas considerable de flete. Hoy todo el mundo sabe lo contrario; nadie ignora que en fabricacion de azúcar la cantidad de los productos se aumenta en razon de las mejoras hechas en su calidad.

Así, déjese al azúcar de remolacha toda libertad de produccion; no aspiren las colonias á un privilegio de tarifa que no ha de concedérseles nunca; pero, supuesto que el Gobierno quiere dos producciones en un mercado de consumo en que las tarifas estan destinadas á no dar cabida mas que á una sola, soliciten la rebaja de los derechos á la entrada de los azúcares brutos para ensanchar esa cabida; soliciten tambien que los derechos sean uniformes, cualquiera que sea la calidad del producto, á fin de no hacer la fortuna de una industria intermedia, cuyo yugo no pesa igualmente sobre su concurrente el azúcar de remolacha.

Si el azúcar colonial, colocado así en buenas condiciones de igualdad con el de remolacha, no puede desafiar ni soportar su concurrencia, entonces preciso le seria inclinar la cabeza, resignarse con su suerte y sufrir la dura ley que el progreso impone á muchas industrias, á las que hace desaparecer para dar

lugar á las últimas que llegan. Pero creemos que en esta parte los colonos pueden estar tranquilos. (Corr. de Ultr.)

Las noticias de la India han perdido por ahora todo su interés. Con una temperatura de 102 grados del termómetro de Fahrenheit (39 grados centígrados), todas las pasiones se adormecen, aun la de la ganancia, y no se piensa ni en especulacion ni en conquistas. Al recibo de las últimas noticias todo estaba tranquilo en el inmenso imperio indio-británico, hasta en su última frontera, y aun en sus nuevas adquisiciones.

La division de sir John Littler que sigue en Kaboul, y en donde debe permanecer hasta 1º de Enero de 1847, se halla alojada con bastante comodidad en la capital, tanto en la ciudadela como en las cercanías y en los edificios exteriores del palacio de la Reina Chauda. Esta Princesa, decian, se hallaba indispueta, y no podia ocultar su resentimiento contra los ingleses por la elevacion de Goulab-Sing á una monarquía mas importante y lucrativa que la suya. Se lamentaba de haber sido sacrificada en la division del imperio, y que se la ha despojado sin niugun pretexto para enriquecer á su mayor enemigo. El pueblo de Lahore no da muestras de participar de iguales sentimientos; antes por el contrario, encuentra muy ventajosas las utilidades que le proporciona la provision y las innumerables necesidades de un cuerpo de ejército británico. Toda la ciudad se ha transformado en un bazar inmenso, en donde se vé pasear á los soldados y á los cipayos de la compañía sin armas á toda hora entre los sikhes completamente armados, sin que hasta ahora el menor accidente les haya dado motivo á arrepentirse de su desecido.

El nuevo ejército de la Reina se organiza rápidamente, y estará completo antes de concluir el año. Se sabe que el número está limitado á 52,000 hombres, mandados exclusivamente por naturales. El coronel Mouton y el caballero D. Alberto de Alcántara, que tan bien dirigió á los sikhes en la última campaña, han debido presentar su dimision; pero han sido bien acogidos por los ingleses, que les han concedido el pasaje gratuito en uno de los vapores del Indu. Han viajado con el Príncipe Real de Prusia y los condes Gruben y Oriola, en cuya compañía han llegado á Bombay el 28 de Abril.

Goulab-Sing habia vuelto á instalarse desde el 6 de dicho mes en Jamon, ocupándose en dar á su establecimiento militar un desarrollo proporcionado á su nueva Potencia. Los mejores restos del ejército del Kalsa, y particularmente las tropas veteranas regulares que no encuentran colocacion en los cuadros del ejército de la Reina, van sucesivamente colocándose en sus banderas, y pronto se hallará al frente de una fuerza tan efectiva por su moral y su composicion como imponente por el número. No falta quien censure á sir Henrique Hardinge por haber dejado tales medios de defensa en manos de semejante hombre; pero el gobernador general no se alarma en manera alguna, y su confianza en la prudencia y lealtad de Goulab-Sing es tan grande que ha enviado á sus dos hijos á Cachemira en compañía de lord Elphinstone, sin mas escolta que sus criados.

Otros dos oficiales superiores del ejército inglés, el coronel Bar, del regimiento núm. 29 (ayudante general de las tropas de la Reina en Bengala), y el coronel Ryan, del núm. 50, han fallecido en Kosouli, en las inmediaciones de Firozapore, de resultas de las heridas que recibieron en la batalla de Sobraon.

El estado de gastos é ingresos del Gobierno de la India inglesa durante los años de 1843, 1844 y 1845, presenta un déficit de 3 millones de libras esterlinas. Escaseaba el dinero, y el comercio sufría bastantes atrasos en toda la colonia. Los fondos públicos de la compañía estan á 103 y 104 del 5 por 100, y el 4 á 94 y 96. El cambio sobre Londres es de dos chelines y medio penny, ó dos chelines y tres cuartos de penny por rupia, y los mejores valores en efectos de comercio se descontaban con una pérdida de 10 y 11 por 100.

La única noticia importante que recibimos de los mares de la China es la relativa á una grande expedicion preparada por los holandeses contra la Peninsula de Bali. Se reunen en Batavia, en Sourabaya y en Samarang 3000 hombres, los cuales deberian darse á la vela el 15 de Mayo en numerosa escuadrilla de trasportes, barcas cañoneras y vapores, entre otros la fragata de id. el *Brocco*, su capitán Saut Vanden Broecke. Si ha de darse crédito á las Gacetas inglesas, los comerciantes de Batavia veian con disgusto, si no con inquietud, esta tentativa; pero es lo mas probable que los colonos ingleses son los que la consideran con envidia. Sea de esto lo que quiera, un intervalo de algunos meses bastará para que sepamos los resultados.

Desde 1º de Mayo la mala de Bombay solo se expedirá una vez por mes durante los vientos de la Mozon. La próxima salida está señalada para el 20 de Mayo. (Debats.)

## FOLLETON.

FERNANDO

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA.

CAPITULO TERCERO.

Confidencias.—Falsa noticia.

(Continuacion.)

Inclinóse el judío sin hablar palabra, y Guzman prosiguió: — ¡Parece que el demonio anda mezclado en todas mis asuntos!... Ahora que mas necesitaba estar bien con el de Niebla es cuando se van á encarnizar mas nuestros resentimientos! Dentro de poco tendré necesidad de volver á marchar, porque se va á poner cetro á Huescar, y mis negocios van á quedar en un estado deplorable.

— Ya sabéis, señor, que podéis contar siempre conmigo.

— Sí, pero estoy cansado de pedirte dinero y de ver cómo te enriqueces á costa mia. Esta guerra me va á arruinar. No quiero decir esto que yo lo siento; al contrario, si mas no pudiese, preferia como simple aventurero bajo la bandera de cualquier capitán. Si el de Niebla no fuese mi enemigo, entre los dos podríamos armar nuestras mesadas y nuestra gente de armas, y seria todo mas llevadero.

— Para tan grande empresa, en que media el honor de vuestro nombre, disponed de todo el dinero que encierran mis arcas sin interes niuguno. No quiero que digais nunca que Daniel ha sido ingrato, y que viéndolos en un conflicto no ha hecho cuanto ha estado de su parte para librarlos de él.

Vuelió el duque, porque le avergonzaba que un judío le ven-

diese su proteccion; pero la necesidad era demasiado apremiante para detenerse en reflexiones inútiles. Aceptó pues la oferta de Daniel, y salió muy satisfecho de la lealtad y celo de un hombre que tan generosamente le sacaba de la crítica posicion en que se veia.

Pero el hebreo habia conseguido la idea que se propuso. Desesperado el bandido de poder conseguir sus torpes designios por los medios ordinarios, se decidió á robar á Isabel, y la ocasion no podia ser mas favorable. El fue quien sugirió al duque el plan que nuestros lectores han visto, encargando á Daniel que le viese, que excitase su carácter irritable, que le pudiese dificultades para conseguir la obediencia de su hija, y por último que le afirmase mas en su plan. Ya se ha visto la exactitud con que representó su papel el judío y la disposicion de ánimo de Guzman.

En este tiempo recibió el duque órden de los Reyes Católicos para ir al sitio de Huescar. Era esta una poblacion importante, situada á la falda del monte Sagros, cuya conquista convenia mucho á los proyectos de los grandes Reyes. Era su intento aislar á los mahometanos reduciéndolos al último extremo, arrojarnos de la costa y de sus inmediaciones para impedir que recibiesen socorros de Africa, y de este modo, persiguiéndolos siempre como una manada de lobos, desmembrarlos, dividirlos, debilitarlos y vencerlos. Para ello era preciso que todos cooperasen á tan alta empresa, y ninguno se acogó, ni noble ni plebeyo, ni rico ni pobre, ni mozo ni anciano. ¡Ah! entonces se lidiaba por una causa justa y santa; era la lucha de un pueblo entero que peleaba por su religion, por su libertad y su independencia, y ante tan sagrados objetos nadie vacilaba en sacrificar su vida y su fortuna.

De los primeros que concurren al cerco fue el duque de Medinasionia, acompañado del conde de Niebla y de su gente. Seis mil eran los moros que defendian la ciudad, y la defendian con brio y con el valor de la desesperacion. Achmet, su

tres cadáveres fueron transportados á la carretera para escarmiento de gente perdida, y á fin de ver si habia quien los conociese. (Idem.)

Palma 9 de Junio.

La mañana de este día se ha experimentado en Palma una tempestad de truenos y relámpagos, que si bien no parecia al principio cosa de consideracion, ha ido acreciendo despues hasta el extremo de sentirse tres truenos extraordinariamente espantosos. Uno de ellos se ha oido á las 11 3/4, 5 minutos, y su estruendo ha indicado que el rayo que le ha precedido ha de haber hecho algun daño dentro de esta misma ciudad. Esta sospecha ha llegado á hacerse una realidad, pues el rayo ha dejado en estado ruinoso la torre de casa de D. Antonio Coll, de este comercio, sita en el Banco del aceite, y se dice que ha hecho tambien algun daño en la casa de Nel, calle de las Carasas, y en el edificio del ex-convento de Trinitarios. En seguida de este horroroso trueno se ha desprendido un aguacero que ha penetrado la tierra tres pulgadas y dos líneas. La tormenta tenia sus estridos en la parte del N. O.

MADRID 16 DE JUNIO.

TRIBUNAL DE LA CAMARA DE LOS PARES.

Audiencia del día 4 de Junio sobre el atentado de Fontainebleau.

(Continuacion.)

Pasóse despues á la declaracion del testigo Roucy, empleado en el palacio de Fontainebleau, que carece de interes.

Card (Luis Francisco), de 45 años, tapicero, vecino de Fontainebleau. Entré en el regimiento de cazadores de la guardia en 1820 como voluntario. Fui á unirme á Versailles. Allí estuve en el mismo escuadron que Lecomte, entonces simple soldado, pero maestro de armas. Recuerdo que un día que no quise darle tierra para limpiar su sable, me descargó un golpe con la vaina sobre la pierna. Despues fui su compañero de cama en Beauvais, aunque poco tiempo.

Partimos juntos en 1823 para España, donde tuve ocasion de ver una escena de brutalidad de su parte. Esperábamos en un pueblo al Rey de España para escoltarle hasta Madrid. Lecomte habia salido. Tres estábamos acostados en un mismo cuarto: en el anterior habia 12 soldados españoles de Riego echados en el suelo; Lecomte al entrar se enredó entre las piernas de uno de ellos, y cayó. Entonces furioso les pegó de patadas. Levantáronse estos llenos de rabia, y tiró del sable, descargando á todos lados golpes de plano, de tal manera, que hubo necesidad de formar para apaciguar la querrela. Era generalmente brutal, y ha tenido muchos desafios. Su intrepidez le hacia no retroceder jamas.

Cuando fue condecorado era simple cazador. Esto se verificó en la plaza de Andujar en presenacia de todo el regimiento. Y creo, á lo que puedo recordar, que le fue puesta la cruz por los generales Fraissac-Latour ó Molitor.

Diósele por haber cogido un teniente coronel de coraceros españoles cargando á los forrageadores y llevando desbocado el caballo, segun lo que he oido decir, porque yo me hallaba en la escolta de banderas.

Por lo demas todos los cazadores de la guardia alaban, como no pueden menos, su exactitud y actividad en el servicio.

MM. Hebert de Lagrave y Savoye, inspectores de bosques, fueron sucesivamente oidos. Sus declaraciones nada añaden de nuevo á lo dicho por otros testigos.

Le Griel (Claudio Alejandro), de 60 años, inspector de los bosques de la corona en Orleans. Este testigo refiere que vió á Lecomte en Orleans, mientras le sangraba el doctor Jallon por una enfermedad de pecho de que estaba afectado. Mas tarde sufrió una retencion de 300 francos por castigo.

El presidente. ¿Oísteis la palabra demencia de boca del mismo doctor Jallon.

R. La oí en una conversacion que tuve con el doctor Jallon.

Mr. Duvergier. Sin embargo el testigo, despues de haber usado la palabra demencia, añade en la instruccion que Lecomte estaba moralmente enfermo.

El testigo repite lo que tiene dicho.

Mr. Duvergier. ¿No se habia amenazado en esta época con la destitucion á Lecomte?

R. Se sabia que Lecomte deseaba dejar mi inspeccion, y por

su carácter insociable participaba yo de ella. Pero nunca se le hicieron amenazas. Por el contrario, se le colmó de favores.

Jallon (Luis Santiago Simon), de 75 años, doctor en medicina, director de la escuela preparatoria de medicina de Orleans.

Recuerdo haber asistido al acusado en la casa de los Quouis, calle de Borgoña, en una afeccion muy grave de pecho, y haberle dado un certificado acreditando esta enfermedad y la necesidad de prolongar algun tiempo el método que le habia prescrito. Este certificado me fue pedido por Mr. de Griel, inspector de bosques, residente en Orleans. Recuerdo que Mr. Griel me dijo que era un hombre de carácter raro: no parecia muy satisfecho de él.

El testigo ha advertido que Lecomte tenia predisposicion al marasmo y á la demencia. En cuanto á la palabra demencia debe interpretarse, no en el sentido de enajenacion mental, sino en el de violencia que el acusado podria haber cometido contra sí mismo en un momento de exaltacion, como el suicidio.

P. ¿No recordais haber añadido alguna cosa verbalmente á este certificado?

R. No señor: nada tenia que añadir.

P. Parece sin embargo que Mr. de Griel dijo que le hicierais conocer que la enfermedad de Lecomte era tanto mas grave cuanto que reconociais en él predisposiciones al marasmo y á la demencia.

R. He podido hablar de la predisposicion al marasmo, consecuencia de la enfermedad de pecho; pero en cuanto á la predisposicion á la demencia no reconocí ninguna señal, y era extraña á la enfermedad de pecho que le curaba; ni siquiera se me ocurrió tal idea, siendo esta afeccion infinitamente rara en la enfermedad de pecho. Mis recuerdos estan bien vivos, y si tal sucediese, aunque fuera un hombre abominable, os diria la verdad.

Mr. Duvergier. ¿Cree el testigo que el conocimiento de los autos y de sus antiguos certificados pueden modificar su opinion sobre el carácter moral de Lecomte?

El testigo. No ha servido para penetrarme bien de cuanto ha pasado; pero mi memoria nada me ofrece que no esté enteramente conforme con la opinion actual.

Mr. Duvergier. Hé aqui las causas de la cuestion que he propuesto: debo informar al tribunal de todo lo que pudiera ilustrar su justicia en el interes del acusado.

He recibido esta mañana una comunicacion que me inspira la mayor confianza.

Uno de los médicos mas notables de Paris, despues de examinar escrupulosamente los pormenores del proceso, ha emitido la opinion de que si no hay demencia en el acusado, pueden existir indicios de desarreglo en las facultades intelectuales. Pediré por lo tanto al tribunal se digne disponer que Lecomte sea visitado por facultativos ó que sea oido el médico de que he hablado.

El canciller. ¿Ha conocido ese médico á Lecomte?

Mr. Duvergier. No le conoce.

El presidente. Pero si el tribunal no percibe signos de demencia en el acusado, ¿cómo queréis que ordene se oiga á un testigo que ni aun conoce á Lecomte, y solo vendrá á emitir una opinion científica?

Mr. Duvergier. Eso no debe impedir al tribunal el oír al testigo de que hablo.

El presidente. A existir un indicio de demencia que pudiese hacer necesario el interrogatorio del testigo, comprenderia vuestra observacion, de otro modo carece de objeto.

Mr. Duvergier. Entonces podré mañana valerme de la opinion de este médico.

Marrier de Bois d'Hiver (Aguiles), de 31 años, inspector de los bosques de la corona, habitante de Fontainebleau.

He tenido durante cuatro años relaciones muy frecuentes con Lecomte, y hé aqui uno de los hechos que puedo citar y que me parece caracterizarle perfectamente. Estando para montar á caballo, escribí apresuradamente en un pedazo de papel una de esas licencias que se dan para usos determinados en los bosques; puse abajo la fórmula ordinaria; el presente permiso será visado por el guarda mayor Lecomte. La mañana siguiente le vi llegar con el rostro inflamado de cólera preguntándome si habia querido insultarle no poniendo en el permiso que habia firmado la vispera el nombre Monsieur antes del de Lecomte.

El marques de Raigecourt. ¿Era dado á las bebidas el acusado?

R. No lo creo asi.

Mr. Duvergier. ¿Era suficientemente dueño de sí Lecomte para dominar su carácter?

El testigo. Sí, tenia bastante energía para ello.

Mr. Duvergier. Cierzo, mientras se excitaban sus sentimientos de generosidad; pero cuando se le contrariaba con tenacidad

no se arrebatava hasta el punto de no poder ser siempre dueño de sí?

El testigo. Sin duda que se arrebatava fácilmente; mas soy de opinion de que podia siempre ser dueño de sí.

Empeñóse una discusion entre el acusado y el testigo sobre la retencion de 20 francos que motivó su dimision. Lo que mas vivamente ofendia al acusado era que, bien que se considerase la retencion de 20 francos como castigo ligero, era sin embargo para él muy humillante, porque todos los guardas al ver el registro de las pagas podian enterarse de él.

Sahune (Alejandro Luis, baron de), de 70 años, conservador de los bosques de la corona.

Cuando tomé la conservacion de los bosques de la corona, Lecomte era guarda montado del bosque de Villers-Cotterets; allí le vi por primera vez en una de mis inspecciones. Diéronseme buenos informes de la actividad é inteligencia de Lecomte; pero habia quejas de su dureza con los inferiores y de su manera de conducirse con los superiores, con los cuales parecia evitar toda relacion. Le llamé aparte, y en el mismo bosque de Villers-Cotterets le dirigí algunas observaciones sobre su modo de obrar, que acogió convenientemente, respondiéndome sin embargo que no estimaba á aquellas gentes.

Creí notar en Lecomte un sentimiento de orgullo que podia presentarle la posicion que ocupaba inferior á la que tuvo al servir en Grecia. Pensé desde luego que elevándole á mejor puesto se calmaria su mal humor. Propúsele pues para el grado de guarda mayor en 1836 ó 1837, y fue enviado al bosque de Orleans. Su conducta no varió por eso, y fue siempre el mismo, tanto respecto á sus superiores como á sus inferiores. A consecuencia de una reyerta con su subinspector, con cuyo motivo propuse al intendente general le suprimiese la gratificacion anual á que tenia derecho, siendo mala su posicion en Orleans, le envié á Fontainebleau. Las notas que recibí respecto á él fueron siempre de la misma naturaleza.

Su negativa á obedecer la orden dada por su subinspector Mr. de la Gielais de que se reuniese con los demas guardas mayores en hora y puntos determinados para recibir la orden de la semana, me obligó á proponer al intendente general que le impusiese la retencion de 20 francos solamente de su gratificacion anual. A consecuencia de esta medida, que debia ser considerada como una prevencion, Lecomte dirigió á la administracion una carta pidiendo se arreglasen sus derechos al retiro y se le entregase el capital. Aunque podia en rigor rehusarse una pension á Lecomte, no teniendo mas que 15 años de servicio en esta época, fue liquidada su pension, y provoqué su reemplazo. Entonces dirigió Lecomte su dimision.

Algun tiempo despues me vi detenido en Paris por un individuo que me dirigió groseras injurias. Reconocí á Lecomte. Continué persiguiéndome por espacio de muchos dias, hasta el punto de verme obligado á valerme del prefecto de policia, quien le llamó á su casa. Desde esta época debo decir que cesó de todo punto de dirigirme la palabra.

No he querido quejarme sabiendo que el acusado estaba en una posicion desgraciada, y que podia comprometerse su porvenir. Por otra parte temia inquietar á su familia.

Theologue (Armando), segundo jefe de la intendencia.

El testigo refiere que el acusado se le presentó pidiéndole noticias de una exposicion que habia dirigido con el objeto de liquidar y capitalizar su pension de retiro; y que le envió á otra mesa.

Lecomte. Recuerdo perfectamente haberme presentado á la intendencia. Me dirigí al señor, y me dijo: «Si, vuestra carta me ha sido enviada con una nota desfavorable.»

El testigo. Niego formalmente haber dicho que el Rey hubiese puesto una nota desfavorable en la peticion del acusado.

Lecomte. No digo que me hayais hablado del Rey.

El testigo. Ni del Rey, ni de nadie.

El acusado. Sostengo lo contrario.

Los tres últimos testigos de cargo, la Sra. Lenormand, Luis Rufies y Bracevich deponen hechos insignificantes.

Procedése despues á las declaraciones de los testigos de descargo, citados á peticion del acusado. Son en número de siete. Algunos declaran conocer muy poco al acusado, otros dicen que era generalmente estimado, y pasaba por hombre lleno de honor y de valor. Uno solo, tintorero en Fontainebleau, refiere los pormenores de dos duelos en que habia figurado Lecomte.

Con ocasion del primero, dice el testigo, Mr. Lecomte me llevó una mañana á su casa y me comunicó en el camino que iba á batirse, y que yo le serviria de testigo.

Llegados al lugar designado, los dos combatientes se pusieron á 20 pasos de distancia.

El capitán contra quien se batia Mr. Lecomte tiró primero, y erró á su adversario. Este le dijo: «Estais condecorado: he

momentos; cargados los moros á su vez se replegaron, encerrándose en la ciudad tan á tiempo, que con poco mas que hubiesen tardado, hubieran entrado juntos perseguidos y perseguidores. Ordenóse en seguida el asalto, y con tal presteza se hicieron los preparativos, que cuando los moros quisieron acordar estaban puestas las escalas y algunos cristianos tocaban ya encima de las murallas enemigas. Redoblóse el ardor de los combatientes, y ya se iba á entonar el canto de la victoria, cuando apareció el fiero Achmet al frente de sus sarracenos, y cambió el aspecto del combate. A su vista cobraron los sitiados valor, y dando con desesperada furia sobre los sitiadores, contruyeron su acometida, repeliéndoles é inutilizando todas cuantas ventajas antes habian conseguido. Los que habian osado escalar la muralla fueron victimas de su arrojo, quedando todos muertos ó prisioneros, y helados de espanto los demas al ver los mutilados cuerpos de sus camaradas caer rodando desde los muros en que poco antes se creian vencedores. Escalas atestadas de gente: fueron desclavadas, y los que las montaban cayeron hechos pedruzcos por las enormes peñas que los sitiados dejaban caer sobre ellos.

Horrorosa fue la carnicería, y cuando al día siguiente el católico Rey volvió á intimar la rendicion á los bárbaros, la respuesta que le dieron fue colgar en las almenas de las murallas 600 cabezas de los muertos y cogidos el día anterior. Este reto de muerte exaltó mas el justo enojo de los cristianos, y deseando lavar con sangre tamaña afrenta, pidieron á grandes voces el asalto. Pero estaba reciente el descalabro sufrido, y en consejo de capitanes se decidió abrir brecha en la muralla. Asestáronse para el efecto dos enormes culebrinas, y cayó desmoronado un lienzo de la muralla: corrieron los cristianos á montar la brecha; pero se encontraron con un muro de carne tan fuerte como el que acababa de caer. En tanto que allí se empeñaba el combate, 400 soldados escogidos escalaron las murallas, y arrollando los enemigos que les salieron al paso, corrieron á la mezqui-

ta mayor, y clavaron en la cúpula mas alta el pendon de Castilla y Leon. Apenas los infieles vieron tremolada la enseña de la cruz sobre sus veneradas medias lunas, huyeron despavoridos, dejando descubierta la brecha, y fueron á encerrarse en el castillo. Pero la puerta estaba tomada: los 400 guerreros, que tan heroica accion habian acometido, estaban allí en compacto escuadron, y ante su vista un terror pánico circuló por entre las desbandadas filas de los moros, arrojando las armas é implorando de rodillas la piedad de sus generosos vencedores. De repente suena un gran ruido, y las puertas del castillo caen desquiciadas al robusto impulso de 10,000 brazos que contra ellas se alzarán. Pocos eran los defensores de la fortaleza, así que fue corta la resistencia: un jóven cubierto de sangre y polvo fue el primero que, lanzándose sobre las aceradas puntas enemigas, echó por tierra el pendon del islamismo, y al tremolar el estandarte de la cruz con las armas de Medinasionia que llevaba en la mano, cayó exánime euan largo era, vertiendo á torrentes la sangre que brotaba de sus muchas heridas. Levantáronle al momento, y reconocieron á D. Fernando, el paje de Guzman, uno de los 400 guerreros que decidieron la victoria, y el mismo que clavó el signo de la redencion en la cúpula de la mezquita. Con ojos enjutos, aunque traspassados de dolor, le contemplaba un anciano que en toda la expedicion no se habia separado de él, y cuando le dijeron que estaba muerto, levantó los ojos al cielo, y dijo con acento de amargura pero de profunda resignacion: Señor, hágase vuestra santísima voluntad!

Los soldados de Medinasionia que reconocieron al viejo Guzman, y sabian el cariño que profesaba al paje, le apartaron de aquel triste lugar, y se le llevaron, prodigándole los mas afectuosos cuidados.

No queriendo Guzman que su hija ignorase el feliz éxito de la jornada, la envió al momento una carta con Guzman participándole todo lo ocurrido, y al mismo tiempo el prematuro fin del valiente jóven, porque la noticia de la muerte de Fer-

nando circuló en un momento entre todos sus amigos y conocidos.

Al punto que partió Guzman fue el duque á ver el cadáver de su paje querido; pero con gran sorpresa y placer suyo se encontró con que su presunta muerte no habia sido mas que un desmayo á consecuencia de la gran pérdida de sangre que habia sufrido. Reconoció un soldado, que tambien era cirujano, las heridas, y despues de haberlas vendado lo mejor que supo, concluyó por decir que no eran mortales; pero que podrian acarrear la muerte si no se ponía el mayor esmero en su curacion. Guzman mandó que le trasladasen con el mayor cuidado á su alojamiento, y dió las órdenes oportunas para que nada le faltase.

Procedióse en seguida á la solemne toma de posesion de la ciudad, segun entonces se acostumbraba. Formóse el ejército todo en batalla, y entre el estruendo de la artilleria y los gritos de entusiasmo de las victoriosas tropas se principió la interesante ceremonia. Iba delante de todos el alférez mayor con un pendon que representaba la santísima cruz, insignia de nuestra redencion, y tremolándole en la mas alta torre, sudo el ejército se postro y humilló ante tan sagrada enseña. En seguida los sacerdotes entonaron con la mayor solemnidad el Te Deum y la oracion Deus, qui per crucem tuam &c. Otro alférez llevaba el estandarte de nuestro patron Santiago, que aclamaba la milicia tres veces seguidas con las voces de Santiago, Santiago, Santiago. El último pendon, que era llevado tambien por otro alférez entre cuatro reyes de armas, tenia bordadas las armas Reales. Subidos todos en un tablado, dijo un rey de armas, y repitió el ejército: Castilla, Castilla, Castilla por los Reyes D. Fernando y Doña Isabel. En seguida se consagraron las me-

zquitas. Achmet y 12 de los principales moros fueron ahorcados en castigo de su inhumana accion con los prisioneros cristianos, y los demas fueron enviados á punto seguro.

(Se continuará.)

aquí el aprecio que yo hago de un tiro de pistola. Y disparó al aire. El capitán se adelantó entonces hacia él, y se abrazaron.

La lista de los testigos quedó concluida. A las seis y media se levantó la sesión, citando al día siguiente para oír la acusación del procurador general y la defensa de Mr. Duvergier.

Audiencia del 5 de Junio.

El aspecto del tribunal era el mismo que el día anterior; dos horas antes de abrirse las puertas la muchedumbre invadió el vestíbulo y las tribunas.

A las doce en punto los gendarmes introdujeron al acusado, quien tomó el mismo aire altivo que tenía al empezar la sesión del día anterior, y que después degeneró en abatimiento.

Poco después el canceller que presidía el tribunal ocupó un sillón.

El procurador general Mr. Herbert, asistido del abogado general Mr. Bresson, ocupó el puesto del ministerio público, y Mr. Duvergier el banco de la defensa.

Por orden del canceller se procedió á pasar lista á los Pares, y se notó que eran muy pocos los que faltaban.

El canceller. El Sr. procurador general tiene la palabra.

Mr. Herbert, procurador general, se expresó en los términos siguientes en medio del mas profundo silencio:

Señores Pares: No teniendo tanta necesidad de explicar los cargos de la acusación, como de reasumir las pruebas, solo me limitaré á decir que este proceso despierta en nuestras almas dolorosos recuerdos.

No habeis olvidado las maneras y el lenguaje de los hombres que vuestra justicia ha infamado con el nombre de asesinos, y de que ha libertado al país. Al pie mismo de vuestro tribunal procuraban glorificar su crimen, presentándose insolentemente como los mártires de su fe política. ¡Ellos, los asesinos! Si manifestaron alguna vez un tardío arrepentimiento, fue en presencia del cadalso. El actual acusado ha procurado desde el principio de la instrucción consignar que no era el agente de ningún partido político. ¿Es la verdad, ó por el contrario, el disimulo de un odioso cálculo, de un interes misterioso? Esta cuestión es de gran importancia en el resultado del proceso; pero que no por eso deja de tener un inmenso interes; por eso hemos procurado esclarecerla.

Señores Pares: Después de los debates que ha habido en vuestra presencia, no nos ocuparemos de las circunstancias materiales del atentado del 16 de Abril. No os hablaremos, porque le conocéis hace ya mucho tiempo, del terrible peligro en que se vió una augusta persona, y de su valor tranquilo, probado por tantos peligros, ni de la protección evidente que cubre una vida tan necesaria á la Francia. Vamos á hablaros solamente de la odiosa premeditación y de los momentos calculados que ocuparon el alma del acusado antes del crimen.

El 4 de Enero de 1845 Lecomte da su dimisión: el 16 de Febrero se le admite, concediéndole un socorro anual y ordinario de 340 francos.

No estaba tan miserable como supone; además de este socorro tenía su pensión, aunque con todo su posición no era tan buena como antes.

Marcha el 16 de Mayo para comprar una escopeta. ¿Y para qué, cuando ya no la necesitaba? ¿Cuándo habia vendido su caballo y sus vestidos? Dice que compró aquella arma para su servicio en el bosque; pero la fecha posterior de esta compra ha sido declarada por el armero que se la vendió, y cuando la compró ya no era guarda.

Creemos entrever su intención al hacerlo: el día siguiente al en que hizo su compra debía salir el Rey para Fontainebleau.

Lecomte, después de compra su escopeta, volvió tan pronto á Fontainebleau que apenas pudo nadie apercibirse de su ausencia.

¿Quién no comprende su siniestro designio? En otoño de 1845 Lecomte vuelve á Fontainebleau. ¿Por qué este viaje, del cual han hablado dos testigos de un modo que no puede dejarnos lugar para la duda?

Porque el Rey debía ir tambien á Fontainebleau en aquella época.

La ocasión que buscaba con ansia se le escapaba siempre. Hallóla en fin el 16 de Abril de 1846: todos los periódicos habian anunciado el viaje del Rey. Lecomte á la hora de la marcha estaba en la plaza del Carrousel en una tienda, desde la que veía cuanto pasaba en el patio de las Tullerías. Dice que era por casualidad. Todos los testigos le desmienten formalmente; estaba en los momentos de la salida del Rey, que muchas veces habia espiado desde el mismo sitio, dice la señorita Pauchet.

Paga en seguida el plazo vencido de su alquiler, y se pasea por las calles de París con el arma debajo del brazo; marcha al fin al lugar teatro de su crimen. Entonces carga su escopeta con balas y munición gruesa para que la muerte cayese mas segura en medio de la familia Real.

Escoge el sitio mas cómodo para ver venir el carruaje del Rey: cúbrcle la tapia grande y puede ver sin ser visto. Entonces, dice, fue cuando oyó el galope de los caballos, y que corrió á la ventura á un sitio que no tuvo tiempo ni voluntad de elegir. Vosotros habeis hecho ya justicia de semejantes inverosimilitudes. El escogió el sitio, lo señaló con anticipación; y si no ha conseguido su objeto, no es debido al acaso de que habla siempre, sino á la Providencia que ha salvado la persona del Rey.

Noticia histórico-artística de los museos del cardenal Despuig, existentes en Mallorca.

Pocos serán los mallorquines de alguna instrucción y gusto en las artes, y rarísimos los forasteros que aborden á aquella isla, ya para gozar los encantos de su clima, ya para formarse idea de las preciosidades de todo género que en ella conservamos, que no hayan visitado una ó mas veces los museos de pintura y escultura que, tanto en su domicilio como en la alquería de Raxa, posee la ilustre casa de los Sres. condes de Montenegro. Estas visitas despiertan en los primeros un sentimiento de noble orgullo por ver acumulados en su patria tantos productos de la ciencia y del arte, y en los segundos un sentimiento de admiración por ver sobrepajadas de mucho las esperanzas que habian concebido. Mallorca tuvo la dicha de que un hijo suyo recorriese la escala de las dignidades eclesiásticas hasta cubrir su frente con el capelo cardenalicio; y este hijo, no solo glorificó á su madre dejando un nombre histórico en los fastos europeos, sino que tambien la enriqueció materialmente legándole el fruto inapreciable de sus incesantes desvelos.

Enormes debieron ser las sumas que expendió recogiendo uno á uno esos tesoros arqueológicos, artísticos y literarios que se os-

tentan en los mencionados museos; pero no menos copiosas fueron las frases de encomio, de satisfacción y asombro que, como réditos de un censo perpetuo, vinculó á favor de la ilustre familia Despuig. El actual gefe de esta familia, en quien los reflejos de la gloria de su tío se mezclan y confunden con el brillo de sus méritos personales, ha creído que no era bastante condescendencia prodigar á naturales y extrañeros su permiso para visitar ambos museos; ha querido ser mas generoso y les ha franqueado un Cicerone que respondiese de improvisó á todas las preguntas que naturalmente se ofrecen á la curiosidad de los visitantes; ha querido añadir al embeleso de los ojos la ilustración del entendimiento; ha querido sustituir á las explicaciones sóbrias y pasajeras de una viva voz las noticias extensas y durables de un libro. Poco amantes de las glorias baleáricas serán los que no le tributen las gracias por este pensamiento.

El infatigable jóven D. Joaquín María Bover ha sido el encargado de realizarlo. Esta comisión honra sus cualidades intelectuales y lionjeaba sus gustos literarios; así es que la desempeñó con el esmero de quien se complace en la formación de una obra, y con la abundancia de quien ostenta la variedad de sus conocimientos. Ella le abria un campo donde lucirse, ya sea describiendo los mármoles de sepulcrales urnas como anticuario, ya sea mencionando hechos relativos á una de las casas principales de Mallorca como cronista; ora desplegando las alas de su imaginación como poeta, ora autorizando con citas sus aseveraciones y conjeturas como erudito. Desperdiçando una ocasión como esta no era posible en un literato que á duras penas permite el descanso á su pluma. El Sr. Bover es un soldado de Minerva que siempre está en activo servicio: no le arredran los peligros, no teme las fatigas, y el mismo deleite que en ellas encuentra es tal vez su corona mas apreciada. Esos laureles bañados de sudor son preferibles á otros salpicados de sangre.

Pero prescindiendo de las ventajas ideales ó positivas que traen las composiciones literarias á su autor, el crítico atiende únicamente á las que saca de ellas la masa general de sus lectores. Bajo de este punto de vista no deja de ser plausible la obra en cuestión, puesto que tiende oportunamente á llenar un vacío y á satisfacer una exigencia natural en todos los que visitan los museos, con miras algo mas elevadas que las de un mero pasatiempo. El uso que de ella se haga probará su conveniencia, y es de presumir que de aquí en adelante pocos serán los que paseen su vista por los salones de la casa Despuig ó de Raxa sin llevarla en la mano, como un ciego estrecha la de su lazarrillo. Para calificarla de inútil fuera preciso ser muy orgulloso: para poderse pasar sin ella es necesario ser muy inteligente.

Los que no tengan una de estas dos condiciones, los que solo posean una leve tintura de antigüedades, pintura ó estatuaría, y los que sean enteramente profanos en estas materias, consultarán al Sr. Bover y aceptarán sus opiniones, si no con la fe del que escucha la voz de un oráculo, al menos con la atención del que presta su oído á la narración de su guía. Puede que algunos le encuentren demasiado erudito cuando copia, traduce y comenta las inscripciones romanas: puede que no se adhieran á ciertas conjeturas algo fútiles; puede que le achaquen el ser sobrado propenso á derramar elogios vagos, exagerados ó gratuitos, costumbre que hace perder su significado genuino á las mas bellas expresiones, pues que las frases de alabanzas, como las flores, llegan á no tener valor haciéndose muy comunes ó muy manoseadas.

Pero por otra parte no serán muchos los visitantes que se encuentren provistos de bastante instrucción en antigüedades para sostener una razonada controversia sobre los puntos dudosos, ó de bastante conocimiento y experiencia en bellas artes para rectificar los juicios que el Sr. Bover ha emitido; juicios sometidos de antemano al criterio de nombres respetables, segun él mismo ingenuamente lo confiesa. Este proceder, no solamente prueba su modestia, sino que en cualquier evento debe cubrirle como de una égida y desarmar la crítica mas severa y quisquillosa.

Después de elogiar al Sr. conde de Montenegro y al autor de la *Noticia histórico-artística* de sus museos, queda otra persona que debe compartir las alabanzas que excita este libro. Hablamos de su editor, que nos ha dado con él una muestra de los adelantos de la tipografía de nuestro país.

Lo hermoso, correcto y esmerado de la impresión hacen de él casi una obra de lujo, que tiene su atractivo aun para aquellos que solo gustan de los libros para que sirvan de adorno á los estantes de su librería.

AVISOS.

SOCIEDAD CASTELLANA DEL FOMENTO DE LA SEDA EN SALAMANCA.

La junta directiva de esta sociedad, establecida en esta corte, obrando con arreglo á lo que previene el art. 4º del reglamento de la misma, ha determinado celebrar la general el día 28 del corriente, y á las doce de su mañana, en la casa del Banco español de San Fernando.

Lo que se pone en noticia de los accionistas para que por sí ó persona que les represente se sirvan asistir á la referida junta.

Madrid 15 de Junio de 1846.—El secretario, Antonio Guerrero Céspedes.

PASTOS EN EXTREMADURA.

Se arrienda en subasta la dehesilla de los Caballeros, sita en términos de la Puebla de Alcocer y de Talarrubias, provincia de Badajoz, de caber sobre 2000 cabezas de ganado lanar. El Sr. D. José María de Garamendi, secretario honorario de S. M., escribano del número de esta villa &c., que vive en la calle de la Magdalena, núm. 7, admitirá todos los días, de nueve á doce de la mañana, las proposiciones que se hagan, no bajando de 10,000 rs. anuales, y tendrá de manifiesto el pliego de condiciones, bajo las cuales se ha de renatar el arrendamiento en el mejor postor el día 20 del corriente, empezando el acto á las once de la mañana, y concluyendo á la una, en dicha casa-habitación.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 15 de Junio á las dos de la tarde.

EFFECTOS PUBLICOS.

No se han hecho operaciones.

CAMBIO.

Londres á 90 días, 36 7/8 din. Paris, 15-19 id.

Table with exchange rates for Alicante, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Granada, Málaga, Santander, Santiago, Sevilla, Valencia, Zaragoza.

Descuento de letras á 6 por 100 al año.

LOTERIA PRIMITIVA.

Extracción del 15 de Junio de 1846.

En la extracción celebrada en este día han salido agraciados los números siguientes:

58, 9, 20, 16, 66.

CAJA DE AHORROS DE MADRID.

Domingo 14 de Junio de 1846.

Rs. Mra.

Han ingresado en este día, depositados por 684 individuos, de los cuales los 21 han sido nuevos imponentes. Se han devuelto á solicitud de 21 interesados.

EL DIRECTOR DE SEMANA, Pedro Jimenez de Haro.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

En virtud de providencia del Sr. juez de primera instancia de este partido, dictada ante mí en autos de concurso necesario á bienes de la testamentaria del presbítero D. Martín Mendez, que fue de esta vecindad, se citan y convocan á todos los que se crean con derecho á los mismos bienes, para que por sí ó por apoderado concurren á la junta de acreedores que se ha de celebrar el día 30 del presente mes en el cuarto de audiencia del propio juzgado, calle Real. Y para que llegue á noticia de todos se ha mandado publicar y fijar el presente.

Algeciras 3 de Junio de 1846.—Francisco de Paula Puche y Balboa.

SUBASTAS.

En virtud de providencia del Sr. D. José Morphi, juez de primera instancia del Prado de esta corte, se saca á pública subasta para pago de un acreedor una casa sita en la misma y su calle de Francos, hoy de Cervantes, núm. 7 nuevo, 13, 14 y 15 antiguos, de la manzana 227, la cual, segun declaración prestada en 6 del corriente por el arquitecto de la academia de San Fernando D. Isidoro de Llanos y Colon, se compone de 5855 17/32 pies cuadrados superficiales, y la ha tasado en 517,775 rs. vellón, á rebajar las cargas que contra sí tuviese, por cuya cantidad se saca á subasta; habiéndose señalado para el remate de la misma el día 20 de Julio próximo á la hora de la una de la tarde, que tendrá efecto en la audiencia de S. S., sita en el piso bajo de la territorial, frente á la fuente de Santa Cruz.

Las personas que quierian hacer postura á la indicada finca acudan á dicho juzgado por la escribanía numeraria de D. Juan García de Lamadrid, que se admitirán las que se hicieren siendo arregladas.

BIBLIOGRAFIA.

LOS Sres. suscritores á la sagrada Biblia, traducida y anotada por el Ilmo. P. Seo, y publicada por los PP. Escolapios, pueden acudir á recoger el tomo sexto de dicha obra en la portería del colegio de escuelas pias de San Fernando de esta corte y en la librería de Rodriguez, calle de Carretas.

Signe abierta la suscripción en dicho colegio y librería de Rodriguez á 16 rs. cada tomo mensualmente.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho y media de la noche. 1º Sinfonía. 2º El drama nuevo, original de D. Ventura García Escobar, en cuatro actos y en verso, titulado

DOÑA JUANA DE CASTILLA.

3º La jota de las avellanas. 4º Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado

HERIR POR LOS MISMOS FILOS.

En todos los intermedios tocará la orquesta piezas de ópera y walses de Straus.

CRUZ. No hay funcion. Mañana á las ocho y media de la noche se pondrá en escena el drama en cinco actos, titulado

LOS ESPECTROS,

EL SUPPLICIO EN EL DELITO.

EDITOR RESPONSABLE GERVASIO IZAGA.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.